

Nanoviolencia

Tras una alerta de Interpol sobre el País Vasco e Irlanda, un informe que ahora se presentará en el Parlamento Europeo detalla, con hechos y cifras precisas, cómo existe una microviolencia proetarra que va a más... Se advierte de la existencia, en una sociedad con "rasgos de

POR
**Angeles
Escrivá**

Como si fuera una estrella del rock o un héroe. Las calles se llenan de veteranos pero también de jóvenes y niños vestidos con ropa repleta de anagramas que aplauden a rabiar, mirándose los unos a los otros emocionados incluso desde minutos antes de que el protagonista llegue. Fuegos artificiales, bailes en su honor,

abrazos, silbidos de aprobación y el éxtasis cuando lo ven bajar del vehículo que le trae desde prisión.

En las localidades del País Vasco se sigue recibiendo así a hombres y mujeres que han asesinado a niños o padres de familia, a mujeres embarazadas, a servidores públicos... El último homenaje de este tipo se produjo el miércoles a Ibon Gogeaskoetxea, el que fuera número 1 de ETA en 2010, pero semanas antes,

el reconocimiento fue para Xabier Ugarte, uno de los secuestradores de José Antonio Ortega Lara y asesino de dos guardias civiles.

Esa es la cara más llamativa del mal gestionado fin de la organización terrorista, pero no es la única. Desde septiembre 2016, han sido cuantificados 542 actos proetarras que van desde los homenajes hasta ataques a las sedes de partidos políticos, las agresiones o las manifestaciones. Estos

datos —esta realidad de violencia a veces latente, a veces muy explícita— han servido para la elaboración de un informe denominado *Movilización etnonacionalista y prácticas incíviles en España*, con el que Maite Pagazaurtundúa, vicepresidenta de la Comisión LIBE, de Libertad y Justicia del Parlamento europeo, euro-parlamentaria por Ciudadanos, se dispone a explicar a las instituciones europeas la verdadera situación

del País Vasco y que viene a concluir que en determinados lugares está instalada «una retórica radical» que puede «dejar espacio para la toma de las armas» y que es merecedora de «una especial atención».

«El terrorismo es el resultado de prácticas colectivas que se sitúan a lo largo de un continuo que, en la dirección ascendente, alientan en un momento determinado el *passage à l'acte*, el salto cualitativo

de la retórica a las armas», advierte.

ACOSO, EXCLUSIÓN Y 300 CASOS POR RESOLVER
Se produzca o no ese detonante, el análisis cualitativo de los datos describe una situación insana desde todos los puntos de vista, antidemocrática, una atmósfera opresora social y política, un caldo de cultivo preocupante. El escrito viene a completar el informe de

144

HOMENAJES A PRESOS NO ARREPENTIDOS CUANDO SALEN DE LA CÁRCEL



En Hernani, en 2016, los escolares de un colegio público mostraron su reconocimiento a 22 etarras. Ese año a Andoni Gabiola se le cedió el asiento del alcalde en Lekeitio. El último, organizado para recibir a Gogeaskoetxea fue incluso convocado en redes sociales. En 2017 fueron contabilizados 48, 63 en 2018, 20 en 2019 y 11 en 2020. El informe sostiene que las cifras dependen de los intereses del nacionalismo radical vasco (NRV). En 2017 la cantidad descendió porque se preparó la escenificación del desarme de ETA. Los considera enaltecimiento y «una actitud negacionista encaminada a blanquear la trayectoria de los etarras». Suponen «una revictimización de los afectados, a la vez que multiplican la pedagogía del terror puesto que acceden a ella niños y jóvenes».

MANIFESTACIONES

86 A FAVOR DE LA AMNISTÍA. En 2018 fueron 29, el año pasado tres y este año van 54. Tras el fin de ETA, los reclusos se dividieron entre quienes aceptaban la política de beneficios penitenciarios para salir y quienes pensaron que eso era una traición porque se renunciaba a la amnistía. Estos se han congregado en torno a Jardum, que ha utilizado la huelga de hambre del preso Patxi Ruiz para que las bases salgan a la calle. Reclaman la legitimidad de «quienes emprendieron el camino de la lucha». Según el informe, Jardum propugna implícitamente «la vuelta al camino de las armas».

56

FIESTAS POPULARES Y JORNADAS DE LUCHA

A diferencia del resto de los parámetros, este tipo de manifestaciones ha ido disminuyendo con el paso de los años. Son convocatorias festivas repletas de alusiones a los presos que constituyen todo un fenómeno endogámico y de cohesión, y días de protesta. De 22 o casi 30 que hubo en 2018 y 2017, se ha pasado a tres el año pasado o a una este año, en el que hay que tener en cuenta la circunstancia del confinamiento por el Covid.

OCHO

SIGLAS PARA ENTENDER LA GUERRA INTERNA O EL REPARTO DE PAPELES EN EL NACIONALISMO VASCO RADICAL

Pagazaurtundúa alerta de que se ha desgajado de Sortu una parte que le acusa de conformista, «estableciéndose una competencia entre el sector oficial y el disidente, que alienta la radicalización del espacio político». La disidencia empezó con Ibil, después con ATA y luego surgieron sindicatos de jóvenes (GazteKS, IA, HB y Jarkí). Se han unido en la plataforma Jardum. Rechazan la institucionalización y añoran el terrorismo. Son pocos, pero han catalizado la frustración *abertzale* por los presos y han logrado un repunte de la violencia callejera. El informe también advierte de que podría no tratarse de una guerra sino de un reparto de papeles.

ia proetarra

supremacismo político”, de una retórica radical que abandera Jardum y que deja espacio incluso para una futura vuelta a las armas. Encapuchados, quema de cajeros, ataques a sedes de partidos... y hasta 144 homenajes descarados a presos no arrepentidos cuando salen de prisión

Europol 2020 en el que menciona a Irlanda y a España como sedes de los principales incidentes de corte etnonacionalista y separatista.

Pagazaurtundúa explica que el abandono de las armas por parte de ETA se produjo porque el aparato militar tuvo que ceder ante el brazo político, que había quedado «fuera de juego» tras la sentencia del Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, y arrastra los inconvenientes de una decisión adoptada por unos

pocos «sin una exigencia de revisión ni sobre el balance criminal, ni sobre el soporte ideológico de legitimación».

Es un «desarme sin desradicalización», de modo que «el desmantelamiento de las armas sin revisión de las mentes deja indemne el universo simbólico de la racionalización y justificación de la violencia». Aunque ha desaparecido «la forma última de exclusión y limpieza étnica que es el asesinato», resalta, quedan todas las demás formas «de acoso y ex-

clusión», junto a tres centenares de casos de asesinatos por esclarecer.

Los rasgos del radicalismo etnonacionalista vasco son, según el informe, la destrucción del pluralismo (ser un buen vasco equivale a ser nacionalista); la exclusión bajo la máscara del «lenguaje noble» con palabras como *diálogo* o *tolerancia* —«quien no comparte el credo no tiene voz y la oclusión de la voz es un rasgo inequívoco de autoritarismo»—; la estig-

matización —utilizan «la primera forma de violencia, que es la palabra: *españolazo, fascista*— y el victimismo, con tópicos como el del «destino robado o la nación oprimida».

MARCADOS POR EL ODI IDENTITARIO

Pagazaurtundúa describe una sociedad —«con rasgos de supremacismo político y con tendencia a la intolerancia», en palabras del sociólogo Javier Elzo— en la que no existe el mecanismo que

las sociedades establecen para vencer «la seducción de la violencia, que es la inhibición por miedo al coste de la crítica social».

Y advierte del surgimiento de una plataforma, Jardum, que actualmente estaría tensando cada vez más la situación, bien por descontento real con el *abertzalismo* radical oficial (parlamentario), bien por un reparto de papeles, «disidencia controlada». «Nos encontramos con el peso de una socialización marcada

por el odio identitario, que impide una crítica frontal al pasado terrorista».

Y no sólo eso: «Parecería que hasta el muy limitado y oportunista conocimiento de los errores y los daños cometidos (Otegi llegó a hablar de empatía) han perdido curso legal, desgraciadamente, con el aval de los resultados electorales», señala Pagazaurtundúa. A continuación, los datos utilizados para el análisis, extraídos del Observatorio de Radicalización de Covite.

190

PINTADAS, PANCARTAS, QUEMA DE CONTENEDORES Y ACTOS DE VIOLENCIA CALLEJERA

para intensificar sus protestas por la situación en prisión, finalizaron la de Pamplona quemando contenedores y coches. «Una vez más, el objetivo de los radicales son los adolescentes y los jóvenes».

Hubo 2 en 2017, cuando el NRV quería dar buena imagen internacional, 53 en 2018 y después, un aumento: 64 el año pasado y 71 este año. El texto denuncia la instalación de tres monolitos en memoria de tres etarras, flanqueados por una pancarta en la que se lee: «El árbol caído volverá a brotar». Los propios *abertzales* eliminaron las pintadas tras su legalización por temor a que el Estado pudiese dar marcha atrás. Pero han vuelto. También en la pared de periódicos como *El Correo*, donde se ha leído: «Manipuladores». Los radicales, que han aprovechado el Covid

ATAQUES



49 ATAQUES A SEDES DE PARTIDOS POLÍTICOS. «Hay una subcultura de la intolerancia política y un alto potencial de violencia política que subsiste en el País Vasco y Navarra», denuncia el informe, que recoge el boicot a Ciudadanos por el que 23 personas tienen abiertas diligencias por delito electoral. También se recoge el intento de linchamiento a Vox y los 33 ataques a las sedes electorales del PNV, 13 al PSE-EE y dos a Podemos. Y a la casa de Idoia Mendía, la candidata de los socialistas vascos. El estudio contabiliza además el ataque a una *herriko taberna*. Arnaldo Otegi aseguró que lo que se pretende con ellos es perjudicar a EH Bildu.

2

GUARDIAS CIVILES AGREDIDOS EN ALSASUA

El informe incluye el ataque a dos guardias civiles y a sus parejas en Alsasua (Navarra). «Se ha querido presentar como una pelea de taberna», señala, «pero la explicación es poco verosímil si tenemos en cuenta que esa localidad celebra anualmente el *Ospa Eguna* o Día de la Expulsión (de las Fuerzas de Seguridad)». Para el juez Ismael Moreno, fue «un acto promovido por el odio con el objeto de ir creando un clima de rechazo a la Guardia Civil, con el fin de que abandone el País Vasco y Navarra».

542 ACTOS PROETARRAS DESDE 2016

La eurodiputada sostiene que si los homenajes a etarras son una cara de la «moneda étnica», la otra la configura el resto de las acciones que persiguen la exclusión. Entre total, 542 actos proetarras. Las cifras son la punta del iceberg de un problema cuya dimensión global es mucho mayor porque está en la raíz de una parte de la sociedad. El informe

también recoge la normalidad con la que en el País Vasco es promovida la tesis de que un partido pretenda provocar por celebrar un acto electoral; o el hecho de que ex miembros de ETA no arrepentidos puedan dar charlas en la universidad mientras se impide hablar a ponentes no nacionalistas al grito de «No eres bienvenido». «Etnonacionalismo».